

INDUSTRIA CULTURAL

DIRECTOR DE CINE TAMAÑO BOLSILLO

EL COLECTIVO PILOTO IMPULSA LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL ARTE Y ESTÁ ORGANIZANDO EL I FESTIVAL DE MINIMETRAJES, CON PELÍCULAS HECHAS CON LA FUNCIÓN 'VÍDEO' DE LAS CÁMARAS DE FOTOS DIGITALES

LAURA FERNÁNDEZ

Desde que se inventaron los descansos en el cine, existen películas eternas (entre las últimas, *King Kong*, de casi cuatro horas o, lo que es lo mismo, media jornada). Salir de la sala en esos casos se convierte en una odisea de vuelta al mundo desagradable para los que se preguntan si era necesario tanto metraje para, en el mencionado caso, contar que un gorila gigante se ha enamorado de una chica rubia.

Quizá alguno exclame que no son necesarios ni tres minutos para hacerlo. Pues bien, un grupo de jóvenes artistas a favor de un uso inteligente de las nuevas tecnologías, llamado Colectivo Piloto, quiere retarle a que lo intente. A él y a todos aquellos que dispongan de algo de tiempo, una buena idea y una cámara de fotos digital que disponga de la opción vídeo, y quieran participar en el I Festival de Minimetrajes.

«En tres minutos hay tiempo de sobra para contar una historia», opina Pablo Herrera, fundador, junto a Isabelle García, del mencionado Colectivo Piloto. El mismo lo ha intentado y lo ha conseguido, y rebajando la apuesta inicial a poco más de un minuto. El resultado, *No pasarán*, junto a las bases del concurso, puede verse en su página web (www.herreramarincosas.com). Las bases del certamen no entran mucho en detalle, sólo dicen que las imágenes deben estar grabadas con una cámara fotográfica digital, que el material puede estar posproducido (o no) con cualquier programa de edición y que la películita resultante no debe pasar de los tres minutos.

«Hay algunas cámaras digitales en las que sólo se pueden grabar 40 segundos y otras que ya permiten más de tres. Pusimos ese límite porque llegar a cinco o seis ya sería acercarse demasiado al cortometraje y no queremos eso», explica Pablo, e insiste en que su intención es la de abrir un debate social sobre el uso de los agregados tecnológicos de los cachivaches modernos.

«El hecho de que no puedan participar vídeos hechos con el móvil es algo pasajero. Probablemente, si todo va bien, el año que viene, el

festival estará abierto a todo tipo de material no profesional. Este año no hemos querido ampliarlo porque la idea nació de las cámaras fotográficas y, bueno, es sólo el principio», afirma Pablo, que espera impaciente la llegada de las primeras cintas.

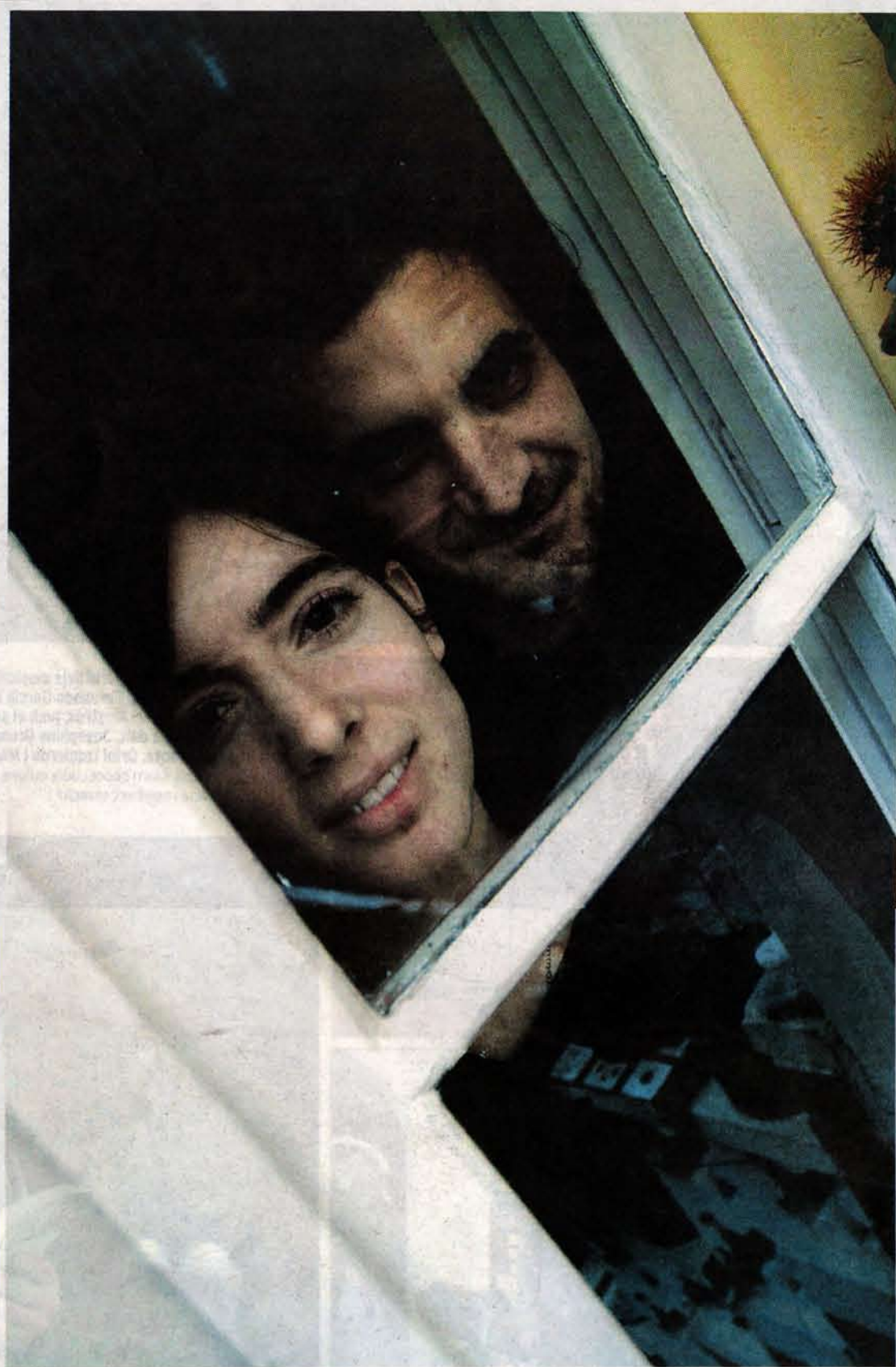
La convocatoria se cierra el 28 de abril y tienen que claro que la mayoría llegará «a última hora». Por el momento, según me cuenta Isabelle, hay alrededor de 40 inscritos en la página web. Entre ellos, franceses, ingleses y latinoamericanos, además de futuros artistas del minimetraje locales.

Puede que alguno de los franceses inscritos haya oído hablar del I Pocket Films Festival organizado por una conocida marca de teléfonos móviles en octubre del pasado año en París. «Cuando se nos ocurrió la idea, empezamos a buscar algo si-

milar que se pudiera estar haciendo, porque nos parecía imposible que todavía estuviera libre. Entonces fue cuando nos enteramos de lo de París, pero vimos enseguida que lo nuestro es diferente», dice Pablo.

¿Diferente? ¿En qué sentido? «Nuestra intención no es comercial, como parece que lo es en el caso del Pocket Films Festival. Nosotros queremos concienciar a la gente de que puede hacerse un uso creativo de un herramienta comercial, es decir, los fabricantes de cámaras fotográficas y móviles insertan la función vídeo en sus productos para vender más, y la gente la usa sin saber muy bien qué se supone que tiene que hacer con ella. Lo que queremos dejar claro con esta iniciativa es que tienen en sus manos un registro documental, tal valorable como el de una cámara de vídeo corriente», asegura Pablo, que espera que tanto los participantes como el público del festival «reinterpreten» la opción vídeo.

¿La cita? Los próximos 15 y 16



SANTI COGOLLUDO



Sobre estas líneas, Isabelle García y Pablo Herrera, los fundadores de Colectivo Piloto. A la izquierda, la imagen del I Festival de Minimetrajes, que da la bienvenida a los interesados que quieran ver las bases del certamen.

todos los sentidos. Con su inicio, su nudo y su desenlace. Sabemos que no todo el mundo puede ser cineasta, pero confiamos en que los participantes harán un trabajo reflexivo, porque eso es lo que vamos a valorar», revela Pablo, sorprendido ante el interés que está generando la propuesta: «La verdad es que cuando empezamos creímos que sería algo pequeño, pero contamos ya con un apoyo importante y las expectativas son buenas».

La elección de Barcelona como sede no es casual. «Tiene un perfil adecuadísimo para algo así, por su imagen vanguardista de escaparate internacional» afirma Pablo, que empezó a experimentar con el vídeo a través de su cámara de fotos, hace un tiempo, y ha puesto en marcha ya diversas exposiciones de su variado trabajo. Así que, a todas y todos aquellos que alguna vez soñaron con ser directores de cine, les ha salido una nueva aliada: su cámara de fotos. No queda más por decir pues que luces, cámara, opción vídeo y... ¡¡acción!

de junio, en el Centre Garcilaso de Barcelona. Los mejores trabajos recibidos se proyectarán en la gran pantalla (ya han encontrado la forma de solucionar el problema de la resolución, pero es un secreto) y con todos ellos se realizará una especie de antología, llamada Archivo Función Vídeo, con la que montarán una muestra itinerante que pasará por diversas es-

pañolas y de fuera. Además, se entregarán cuatro premios (de 150 euros en material fotográfico) divididos en: Mejor idea, mejor utilización del recurso técnico (cámara), mejor montaje y edición y mención del público. ¿Así de fácil? No, tiene truco.

«Por supuesto que no aceptaremos cualquier cosa. Queremos que sean trabajos con consistencia, en